



Revista Mexicana de Psicología

ISSN: 0185-6073

sociedad@psicologia.org.mx

Sociedad Mexicana de Psicología A.C.

México

MOLINA PAVEZ, M. ELISA; MARTÍNEZ GUZMÁN, M. LORETO; CUMSILLE ELTIT, PATRICIO
EXPRESIÓN DEL DESACUERDO Y OBEDIENCIA EN LA RELACIÓN PADRES-ADOLESCENTES:
RELACIONES CON COMPORTAMIENTO AGRESIVO Y AUTOCONCEPTO

Revista Mexicana de Psicología, vol. 26, núm. 2, julio, 2009, pp. 163-174

Sociedad Mexicana de Psicología A.C.

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243016315003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EXPRESIÓN DEL DESACUERDO Y OBEDIENCIA EN LA RELACIÓN PADRES-ADOLESCENTES: RELACIONES CON COMPORTAMIENTO AGRESIVO Y AUTOCONCEPTO

DISCLOSURE OF DISAGREEMENT AND OBEDIENCE IN PARENT-ADOLESCENT RELATIONSHIP:
RELATIONS WITH AGGRESSIVE BEHAVIOUR AND SELF-CONCEPT.

M. ELISA MOLINA PAVEZ, M. LORETO MARTÍNEZ GUZMÁN, PATRICIO CUMSILLE ELTIT

*Escuela de Psicología
Pontificia Universidad Católica de Chile*

Resumen: El estudio aborda el comportamiento adolescente frente al desacuerdo con los padres, a partir de una combinación entre revelación del desacuerdo y obediencia y su relación con dimensiones del bienestar como percepción de competencia de la propia conducta, autoestima y comportamiento agresivo del adolescente. 1 678 estudiantes chilenos de enseñanza media respondieron un cuestionario que evaluaba diversas dimensiones del comportamiento de los adolescentes. Para probar las hipótesis, se realizó un MANOVA de $6 \times 2 \times 2$ utilizando 'modalidades-de-afrontamiento-del-desacuerdo', a partir de las combinaciones de niveles de obediencia y de revelación del desacuerdo hacia los padres, edad y sexo como variables independientes, y comportamiento agresivo, competencia personal percibida y autoestima como variables dependientes. El autoinforme de la revelación del desacuerdo y grados de obediencia mostró bajo comportamiento agresivo y niveles más altos de competencia y autoestima. Se observaron efectos negativos en presencia de la revelación del desacuerdo y desobediencia. *Palabras clave:* relación padres-adolescentes, negociación, autonomía, obediencia, revelación, desacuerdo.

Abstract: The study approaches adolescent behavior toward disagreement with parents, combining expression of disagreement and obedience and considering its relation with well-being dimensions such as adolescent's perception of own competence, self-esteem and aggressive behavior. One thousand six hundred seventy eight Chilean high school students answered a questionnaire which evaluated several dimensions of adolescents' behavior. A $6 \times 2 \times 2$ MANOVA, using 'modalities-of-coping-with-disagreement' that combines levels of obedience and expression of disagreement with parents, 'age' and 'sex' as independent variables, and aggressive behavior, perceived personal competence and self-esteem as dependent variables, were used to test the hypothesis. Self-report of disagreement expression and obedience degrees presented lesser aggressive behavior and higher competence and self-esteem. Negative effects of the presence of disagreement and disobedience expression were observed.

Keywords: parent-adolescent relationship, negotiation, autonomy, obedience, disclosure, disagreement.

Durante la adolescencia la relación entre padres e hijos evoluciona desde un ejercicio más unilateral de la autoridad hacia uno más igualitario en la toma de decisiones (Collins & Laursen, 2004). Este cambio se sustenta en procesos de comunicación que comprenden intercambio de influencias y necesidades mutuas, así como en las demandas de autonomía por parte del adolescente. El desarrollo de la autonomía comprende el logro progresivo de la individuación que conlleva: *a)* componentes emocionales (e.g., independencia emocional de los padres); *b)* conductuales (e.g., comportamiento competente); y *c)* cognitivos (e.g., capacidad de tomar decisiones)

(Grotevant, 1998; Oliva & Parra, 2001). Esto hace que la relación cotidiana se acompañe de un aumento en el desacuerdo y las diferencias de opinión (Allinson & Schultz, 2004; Smetana, 1995) entre padres e hijos, lo que requiere un reajuste en la forma en que padres y adolescentes responden a las demandas mutuas y adoptan estrategias para negociar las diferencias.

Las estrategias de negociación surgen en el contexto de diferentes trayectorias evolutivas y en la consideración de metas vitales de los miembros de la familia (Grotevant, 1998). Estudios previos indican que el conflicto forma parte de este proceso de reorganización de

¹ Dirigir correspondencia a: M. Elsa Molina Pavez, Los Gladiolos, 10191, Las Condes, Santiago, Chile, CP 7591182. Correo electrónico: msmolina@uc.cl

las relaciones en la familia que favorece el logro de autonomía en la adolescencia (Grotevant, 1998; Smetana, 1995). La naturaleza obligatoria y originalmente jerárquica de las relaciones padre-hijo induce a la coerción y contribuye a la generación de conflictos. No obstante, la perdurabilidad de la relación permite el desarrollo de estrategias de negociación y la búsqueda de acuerdos hacia el logro de las metas compartidas (Adams & Laursen, 2001). La búsqueda de autonomía por parte del adolescente involucra desacuerdos que pueden desestabilizar las relaciones familiares, pero también ofrece una oportunidad para que el adolescente desarrolle estrategias de negociación para que los padres cambien sus posiciones. Particularmente importantes son los intentos de los adolescentes por ampliar su ámbito de jurisdicción personal en la toma de decisiones (Collins & Laursen, 2004; Grotevant, 1998; Smetana, 1995), situando los desacuerdos con los padres entre las dinámicas relacionales propias de la búsqueda de autonomía en la adolescencia, donde los hijos enfrentan demandas parentales mientras intentan atender a sus propias necesidades.

El estudio de la legitimidad de la autoridad parental desde la perspectiva de los adolescentes ha tenido un fuerte auge durante las últimas dos décadas. Particularmente el trabajo de Smetana (1988, 1995) y otros investigadores (Cumsille, Darling, Flaherty, & Martínez, 2006; Darling, Cumsille, & Peña-Alampay, 2005; Nucci, Killen, & Smetana, 1996) han aportado datos en apoyo de la tesis que plantea que los hijos organizan cognitivamente sus creencias respecto del grado en que consideran legítimo que los padres ejerzan control sobre un área particular de su conducta (Smetana, 1988, 1995). Estas creencias regulan la toma de decisiones y se organizan en torno a diferentes dominios de razonamiento socio-cognitivo: moral, convencional y psicológico. El dominio moral comprende aspectos que influyen sobre el bienestar de otras personas; el dominio convencional comprende asuntos considerados convenciones dentro de una sociedad; el dominio psicológico abarca dos sub-dominios: *a*) personal, incluye situaciones que afectan a la persona pero no revisten necesariamente consecuencias negativas (e.g., elección de vestimenta), y *b*) prudencial, situaciones que afectan primordialmente a la persona y conllevan riesgo potencial (e.g., beber alcohol). Algunas situaciones pueden analizarse simultáneamente desde varias perspectivas, lo cual ha llevado a definir dichos eventos como de dominio mixto (Smetana, 1988). Un ejemplo de este tipo de eventos es la relación del ado-

lescente con miembros del sexo opuesto, lo que mezclaría los dominios personal y prudencial.

Estudios previos han demostrado que tanto las normas que ponen los padres como la percepción de legitimidad de su autoridad por parte de los hijos cambian en función de la atribución de situaciones de la vida cotidiana a diferentes dominios socio-cognitivos, que hacen ambos (Darling et al., 2005; Cumsille et al., 2006; Smetana, 1995). Según algunos autores (Adams & Laursen, 2001; Smetana, 1995), los adolescentes tienden a apelar a criterios de jurisdicción personal para justificar sus desacuerdos con los padres, lo que aumentaría hacia la adolescencia media. Los padres, por su parte, justifican los temas que suscitan conflictos a través de convenciones que regulan las interacciones familiares y sociales. Los conflictos surgirían cuando padres y adolescentes no concuerdan respecto al dominio desde el cual razonan determinados asuntos. Típicamente los padres justifican su autoridad considerando los temas dentro del dominio moral o convencional, en tanto los adolescentes tienden a considerar un número creciente de situaciones dentro del dominio personal y, por tanto, de su propia jurisdicción (e.g., ordenar la pieza). La tensión que crean estas diferencias fomenta el empleo de estrategias de negociación por los hijos, quienes demandan nuevas definiciones, mayores libertades y adquieren nuevas responsabilidades y destrezas sociales.

Los procesos descritos conllevan aspectos interactivos importantes de ser considerados en los estudios. Un déficit de las investigaciones a la fecha ha sido la conceptualización unidireccional de las influencias entre padres y adolescentes. En este sentido, Stattin y Kerr (2000) sostienen que la investigación ha enfatizado ya sea la influencia del comportamiento parental o la percepción de los hijos del comportamiento de los padres, pero no ha dado la misma importancia a los aspectos transaccionales de la relación padre-hijo, por ejemplo, la disposición de los hijos a revelar información personal a los padres. Para Kerr y Stattin (2000) la acción del adolescente de comunicar sus experiencias contribuye más directamente a que los padres obtengan información, en comparación con el control de los padres y la solicitud de información de éstos hacia los hijos. Así, más que las características parentales afecten directamente los cambios maduracionales, sería la cualidad de la relación la que moderaría la influencia parental sobre estos cambios (Collins & Laursen, 2004; Darling & Steinberg, 1993). El significa-

do evolutivo de las interrelaciones padre-hijo(a) es un área poco explorada de la adolescencia.

Por parte del adolescente, su disposición a revelar información de sus opiniones se ha asociado con situaciones de conflicto constructivo con los padres, dinámicas de cooperación, búsqueda de soluciones, aceptación de responsabilidades y comunicación de empatía (Comstock, 1994), dinámicas asociadas a indicadores de bienestar y relaciones familiares positivas (Formoso, Gonzales, & Aiken, 2000; Kerr & Stattin, 2000), que permiten considerar expectativas y facilitan la comunicación entre los miembros de la familia en situaciones de desacuerdo y conflicto (Collins & Laursen, 2004). Así, la expresión de los desacuerdos serviría de vehículo para negociar la autonomía por parte del adolescente, quien elige argumentar y discutir para ampliar el ámbito de decisión personal.

Estudiando las condiciones en que los adolescentes obedecen las reglas parentales en situaciones de desacuerdo, Darling, Cumsille y Martínez (2007) observaron mayor obediencia en quienes consideran el tema en cuestión dentro de la esfera de autoridad legítima de los padres y en quienes, estando en desacuerdo con sus padres, se sienten obligados a obedecer. Uno de los supuestos sobre los cuales se ha apoyado la investigación sobre legitimidad de la autoridad parental es que a medida que crecen los adolescentes van restringiendo las áreas en las cuales consideran legítima la autoridad de sus padres (Cumsille et al., 2006), concordante con la expansión de la autonomía y el ámbito de la esfera personal.

Allison y Shultz (2004) plantean variaciones en el conflicto según la edad, y sugieren que la adolescencia temprana es el periodo de mayor intensidad de conflicto. Otros estudios (Collins & Laursen, 2004; Smetana, Daddis, & Chuang, 2003) distinguen entre tasa de conflicto –entendida como frecuencia de eventos– e intensidad o cualidad afectiva y sostienen una declinación en la tasa desde la adolescencia temprana a la media, no así de la intensidad del conflicto. Puesto que la autonomía implica la expansión del dominio personal en cuanto a áreas de toma de decisión, cabría esperar aumento en la intensidad del conflicto en situaciones que perciben transgresión de su espacio personal.

Según Collins y Laursen (2004) existen diferencias por edad no en los temas, sino en las formas de resolución del conflicto. En la adolescencia media disminuyen las respuestas de subordinación y aumentan las desavenencias cuando no existe acuerdo. Comstock (1994) observó

que en la adolescencia media los hijos revelan sus opiniones en mayor proporción que los púberes. Las nuevas capacidades cognitivas y deseo de autonomía asociadas al inicio de la pubertad contribuyen a que los púberes sean menos ‘reveladores’ y cooperativos. Alternativamente, los adolescentes mayores son más capaces de comprender la perspectiva de los padres y más competentes en la comunicación, constituyendo la revelación una estrategia para enfrentar y resolver desacuerdos. Así, en el transcurso de la adolescencia se irían modificando las expectativas y estrategias de afrontamiento del conflicto, lo que podría asociarse a indicadores hacia el bienestar o al desajuste del adolescente. Los desacuerdos pueden favorecer el cambio en la relación padre-hijo y llevar a instancias de resolución de conflictos y satisfacción mutua (Smetana 1995; Smetana et al., 2003), o llevar a dinámicas competitivas, en las cuales algunos miembros de la familia favorecen la obtención de metas personales por sobre las metas colectivas. Por otra parte, el desacuerdo encubierto se asocia a condiciones negativas como tensiones no resueltas, separación psicológica y estrategias de evitación (Comstock, 1994).

Es esperable entonces que el conflicto se asocie a condiciones negativas tanto como positivas para el desarrollo del adolescente. Entre los indicadores positivos de bienestar psicológico individual y de la relación padre-hijo, se ha observado al autoconcepto (Bagley, Bertrand, Bolitho, & Mallick, 2001; Holmbeck, Paikoff, & Brooks-Gunn, 1995; Smetana, 1995; Mann, Hosman, Schaalman, & Vries, 2004) como el conjunto de creencias acerca de sí mismo, basadas en modelos y experiencias vitales, que comprende una percepción de competencia personal y su componente afectivo, la autoestima. Por otra parte, un indicador negativo de bienestar psicológico es el comportamiento agresivo, que comprende acciones orientadas a dañar o amenazar a otros (Crick & Grotpeter, 1995), y se genera como estrategia de control frente a situaciones negativas o para adquirir poder, resultando a menudo en transgresión de normas.

El propósito del estudio fue conocer si existían diferencias en el grado de comportamiento agresivo y en el autoconcepto, medido este último por indicadores como competencia personal percibida y autoestima, entre los adolescentes que manifiestan distintos grados de revelación del desacuerdo con los padres, y de obediencia, considerando edad y sexo. Se planteó como hipótesis que

las modalidades de afrontamiento de los desacuerdos (definidas por las combinaciones de grados de revelación del desacuerdo y nivel de obediencia a normas parentales) tendrían efectos diferentes sobre comportamiento agresivo, competencia personal percibida y autoestima. Se esperaba que los adolescentes que obedecen parcialmente y revelan el desacuerdo a sus padres tuvieran mejores índices de bienestar psicológico comparados con los adolescentes que obedecen o desobedecen y no revelan el desacuerdo con sus padres. Se esperaba que este efecto fuera más intenso para los adolescentes mayores y cuando los desacuerdos se referían a temas del dominio personal. Por último, se esperaba observar los menores índices de bienestar psicológico en los adolescentes que nunca obedecían y evitaban revelar el desacuerdo a sus padres.

METODO

Participantes

La muestra utilizada formó parte de un estudio longitudinal de 4 años que evaluó diversas áreas del desarrollo adolescente (e.g., autoconcepto, aspiraciones educativas, metas a futuro), de la relación con sus padres (e.g., legitimidad de la autoridad parental, nivel de acuerdo con las normas) y aspectos conductuales del adolescente (e.g., actividades, comportamientos de riesgo) en una muestra normativa de 3 596 adolescentes chilenos. Para el presente estudio se incluyeron las respuestas de 1 678 adolescentes entre 12 y 17 años de edad, que respondieron al cuestionario en la primera aplicación. Esta muestra se obtuvo de los casos que respondieron de manera consistente en los reactivos utilizados para configurar la variable que combina grados de revelación del desacuerdo y obediencia, considerando sólo los que mostraron un patrón estable de respuesta a situaciones de desacuerdo con los padres y dejando fuera aquellos que mostraron un comportamiento variable. La muestra incluyó 37.4% de hombres, provenientes de colegios particulares (36%) y liceos municipalizados (64%) de la Región Metropolitana de Santiago, Chile. Los colegios se seleccionaron por tipo de dependencia y por comuna, procurando representar una diversidad de niveles socioeconómicos.

Instrumentos

Se utilizó un cuestionario de autoinforme desarrollado para los fines de la investigación basado en escalas utilizadas en estudios previos (ver Cumsille et al., 2006; Darling et al., 2007), que evaluó diversas dimensiones del comportamiento de los adolescentes, creencias respecto de sí mismos y de la relación con sus padres. Se realizó análisis factorial en las escalas comportamiento agresivo, competencia personal percibida y autoestima, extrayendo tres factores por el criterio de *Eigenvalue* y *Scree test*. Para el análisis factorial exploratorio se utilizó el método de componentes principales utilizando los 3 factores anteriores. Se realizó una rotación convergente en 5 iteraciones la cual describe 3 factores congruentes con los criterios de agrupación teórico, lo que apoya la validez de constructo de las dimensiones (Comrey & Lee, 1992) (ver Tabla 1). Se confirma que los reactivos cargan diferencialmente en los factores.

La obediencia se evaluó mediante el autoinforme de la frecuencia del cumplimiento de las normas parentales en tres dominios de razonamiento socio-cognitivo: personal, prudencial y mixto. Para cada dominio, se incluyeron dos temas que representan áreas en torno a las cuales se toman decisiones o se establecen normas parentales. En el dominio personal se incluyeron “qué haces en tu tiempo libre” y “cómo gastas tu dinero” (tiempo/dinero); en el dominio prudencial se incluyeron “fumar cigarrillos” y “beber alcohol” (fuma/bebe); y en el mixto se incluyeron “relaciones con el sexo opuesto” y “relaciones con tu novio” (sexo/novio). La elección de los temas de cada dominio se basó en los resultados de análisis factorial seleccionando aquellos reactivos que cargaban significativamente en la dimensión y que mejor se correlacionaron entre sí ($p < 0.01$). Los adolescentes informaron su nivel de obediencia en cada reactivo de acuerdo a la siguiente escala: “nunca obedece” (1), “obedece ocasionalmente” (2), “siempre obedece” (3).

Revelación del desacuerdo. Estos reactivos preguntan ‘qué haces cuando no estás de acuerdo con tus padres’ con relación a cada tema escogido. Las alternativas de respuesta fueron: (1) ‘digo todo’, (2) ‘evito’, (3) ‘digo una parte’ y (4) ‘miento’. Éstas se recodificaron en 2 condiciones: revela total u ocasionalmente el desacuerdo (dice todo, dice una parte) y evita revelar el desacuerdo (evita, miente) (alfa de Cronbach = 0.92).

Tabla 1

Matriz de factores extraídos

Reactivos	Factores		
	1	2	3
Estoy dispuesto a intentar cosas nuevas	,019	-,037	,283
Estoy contento conmigo mismo	,857	-,022	,011
Me puedo focalizar en una tarea y persistir en ella	-,078	-,035	,781
Puedo ser exitoso en lo que me proponga	,027	-,002	,549
Cuando hago planes, sé que puedo hacerlos funcionar	,019	,020	,583
Cuando se presentan dificultades que no había previsto, por lo general las manejo bien	,063	,047	,487
Me gusta cómo dirijo mi vida	,479	,022	,157
Estoy muy contento de ser como soy	,856	,003	-,109
La mayor parte del tiempo estoy contento conmigo	,809	-,031	-,043
Me siento bastante seguro de mí mismo	,589	,035	,202
¿Has dañado propiedad pública o privada?	-,077	1,009	,167
¿Te has metido en una pelea de pandilla?	,035	,759	,030
¿Has llevado un arma al colegio tal como un cuchillo?	,019	,306	-,050
¿Has estado envuelto en peleas de las cuales saliste herido y fuiste atendido por un doctor o una enfermera?	-,007	,189	-,021

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Oblimin con Kaiser.

El comportamiento agresivo se evaluó mediante 4 reactivos que preguntaban la frecuencia de ocurrencia de cuatro comportamientos: *a)* ¿has dañado la propiedad pública o privada?, *b)* ¿te has metido en una pelea de pandilla? *c)* ¿has llevado un arma al colegio tal como un cuchillo?, *d)* ¿has estado envuelto en peleas de las cuales saliste herido y fuiste atendido por un doctor o una enfermera? Las alternativas de respuestas fueron: “nunca en la vida” (1) hasta más de una vez a la semana (4). Para los análisis se utilizó el promedio de los 4 reactivos ($\alpha = 0.64$).

La autoestima se evaluó mediante 5 reactivos del Perfil de Habilidades de Harter (1989) previamente adaptados (lengua y formulación) a la población chilena a través de aplicaciones pilotos previas. Los reactivos se presentaron como afirmaciones frente a las cuales el participante debía responder en qué medida lo describían, con alternativas de respuestas desde “no me describe para nada” (1) hasta “me describe completamente” (5). Los reactivos incluidos fueron: *a)* estoy contento conmigo mismo, *b)* me gusta cómo dirijo mi vida, *c)* estoy contento de ser cómo soy, *d)* la mayor parte del tiempo estoy

contento, y *e)* me siento bastante seguro de mí mismo ($\alpha = 0.84$).

La competencia personal percibida se midió con 5 reactivos que evaluaban las creencias de los adolescentes respecto a su nivel de competencia. Los reactivos fueron: *a)* estoy dispuesto a intentar cosas nuevas, *b)* cuando hago planes sé que puedo hacerlos funcionar, *c)* cuando se presentan dificultades que no había previsto, en general las manejo bien, *d)* puedo ser exitoso en lo que me propongo, *e)* me puedo focalizar en una tarea y persistir en ella. Las alternativas de respuesta fueron las mismas que para autoestima, desde “no me describe nada”, hasta “me describe completamente” ($\alpha = 0.70$).

Con el fin de representar diferentes modalidades de afrontamiento de los desacuerdos utilizadas por los adolescentes, se constituyó la variable independiente ‘Modalidades de afrontamiento de los desacuerdos’ (MEDD), combinando obediencia y revelación del desacuerdo. Esta variable se categorizó según el grado de obediencia y de revelación del desacuerdo en 6 grupos: 1. nunca obedece y revela el desacuerdo (nunca obedece y revela), 2. nunca obedece y evita revelar el desacuerdo (nunca

obedece y evita), 3. obedece parcialmente y revela el desacuerdo (obedece parcialmente y revela), 4. obedece parcialmente y evita revelar el desacuerdo (obedece parcialmente y evita), 5. siempre obedece y revela el desacuerdo (siempre obedece y revela), 6. siempre obedece y evita revelar el desacuerdo (siempre obedece y evita).

Procedimiento

Se contactó a los participantes en sus establecimientos educativos, invitándoles a participar en el estudio, contando previamente con la aprobación de las autoridades del colegio. La participación voluntaria se obtuvo por la

firma del consentimiento informado de los adolescentes y el consentimiento pasivo de los padres. Se aplicó el cuestionario de autoinforme en la sala de clases.

La muestra del estudio se formó seleccionando a los participantes que mostraron la misma respuesta en Modalidades de afrontamiento de los desacuerdos (MEDD) en los dos temas escogidos para cada dominio –personal, prudencial y mixto–. Considerando estos 3 dominios, se configuraron 3 submuestras, constituidas por 989 sujetos en el dominio personal, 1 307 en el dominio mixto y 1 049 en el dominio prudencial. Dado que los sujetos podrían manifestar desacuerdo en más de un dominio, la suma de los N es superior al N de la muestra total del estudio (Tablas 2, 3 y 4).

Tabla 2.

Frecuencias de respuesta en dominio personal: tiempo/dinero

Modalidades de afrontamiento de los desacuerdos								
Sexo	Edad	No obedece		Obedece parcial		Siempre obedece		Total
		Revela	Evita	Revela	Evita	Revela	Evita	
Hombres								
	12-14	15	8	48	41	41	9	162
	15-17	23	10	96	63	33	12	237
	Total	38	18	144	104	74	21	399
Mujeres								
	12-14	21	12	72	54	50	14	223
	15-17	38	28	165	87	40	9	367
	Total	59	40	237	141	90	23	590

Tabla 3

Frecuencias de respuesta en dominio mixto: sexo/novio(a)

		Modalidades de afrontamiento de los desacuerdos						
Sexo	Edad	No obedece		Obedece parcial		Siempre obedece		Total
		Revela	Evita	Revela	Evita	Revela	Evita	
Hombres								
	12-14	18	15	45	46	52	19	195
	15-17	29	26	95	68	56	19	293
	Total	47	41	140	114	108	38	488
Mujeres								
	12-14	18	22	71	60	109	26	306
	15-17	31	39	172	140	107	24	513
	Total	49	61	243	200	216	50	819

Tabla 4.

Frecuencias de respuesta en dominio prudencial: fuma/bebe

Modalidades de afrontamiento de los desacuerdos								
Sexo	Edad	No obedece		Obedece parcial		Siempre obedece		Total
		Revela	Evita	Revela	Evita	Revela	Evita	
Hombres								
	12-14	13	6	39	42	37	15	152
	15-17	17	15	101	57	40	13	243
	Total	30	21	140	99	77	28	395
Mujeres								
	12-14	15	19	71	58	68	18	249
	15-17	26	26	155	119	59	20	405
	Total	41	45	226	177	127	38	654

RESULTADOS

Para contrastar la hipótesis de que las modalidades de afrontamiento de desacuerdos tendrían efectos sobre comportamiento agresivo, competencia personal percibida y autoestima en los adolescentes, se realizó un MANOVA de $6 \times 2 \times 2$, con modalidades de afrontamiento de los desacuerdos, sexo y edad (12-14 y 15-17 años) como variables independientes. Las variables dependientes (VD) fueron los puntajes de comportamiento agresivo, competencia personal percibida y autoestima.

Los efectos multivariados de la variable independiente MEDD resultaron significativos en los tres dominios de razonamiento cognitivo [Dominio personal: $F(23.988) = 2.49$ $p < 0.01$; mixto: $F(23.1306) = 4.88$ $p < 0.01$, prudencial: $F(23.1048) = 4.43$ $p < 0.01$]. Para el dominio personal se observó un efecto principal de MEDD, sin interacciones significativas. En el dominio mixto se observaron interacciones significativas de MEDDxSexo [$F(23.1306) = 1.70$ $p < 0.05$] y de MEDDxEdad [$F(23.1306) = 3.33$ $p < 0.01$]. Para el dominio prudencial, también se observó un efecto de interacción significativo de MEDDxEdad [$F(23.1048) = 1.87$ $p < 0.05$].

La variable sexo mostró efectos multivariados significativos en el dominio personal [$F(23.988) = 11.03$ $p < 0.01$], mixto [$F(23.1306) = 21.92$ $p < 0.01$] y prudencial [$F(23.1048) = 20.37$ $p < 0.01$].

La variable edad mostró efectos multivariados significativos sólo en el dominio personal [$F(23.988) = 3.45$ $p <$

0.05]. En relación con los efectos univariados, MEDD mostró efectos significativos sobre comportamiento agresivo [$F(23.988) = 4.57$ $p < 0.01$], apreciándose diferencias significativas de la condición 'siempre obedece y revela' con 'nunca obedece y evita' (Scheffé $p < 0.01$), mostrando esta última un mayor nivel de comportamiento agresivo.

En el dominio mixto MEDD mostró un efecto principal sobre comportamiento agresivo y autoestima [$F(23.1306) = 8.76$ $p < 0.01$; $F(23.1306) = 4.37$ $p < 0.01$ respectivamente]. Se observaron diferencias significativas de 'nunca obedece y revela' respecto de 'obedece parcialmente y revela', 'obedece parcialmente y evita', 'siempre obedece y revela' y 'siempre obedece y evita', observándose mayores niveles de comportamiento agresivo en la primera condición (Scheffé, $p < 0.01$). El efecto de MEDD sobre autoestima mostró diferencias de 'nunca obedece y revela' con 'siempre obedece y revela', y 'siempre obedece y evita' (Scheffé, $p < 0.01$), observándose los niveles más bajos de autoestima en la primera condición. En el dominio prudencial el efecto principal observado fue significativo sólo sobre comportamiento agresivo [$F(23.1048) = 10.4$ $p < 0.01$], apreciándose diferencias significativas de 'nunca obedece y revela' con 'obedece parcialmente y revela', 'obedece parcialmente y evita' y 'siempre obedece y revela', mostrando la primera condición niveles mayores de comportamiento agresivo en relación con las otras tres (Scheffé, $p < 0.01$). También se observaron diferencias significativas en comportamien-

Tabla 5

Promedios de comportamiento agresivo en los distintos dominios de razonamiento de las normas

Modalidades de afrontamiento	Edad	Tiempo/Dinero		Sexo/Novio(a)		Fuma/Bebe	
		Revela	Evita	Revela	Evita	Revela	Evita
Nunca obedece y revela	12 a 14	1.75	1.32	2.17	1.49	2.27	1.55
	15 a 17	1.74	1.35	1.71	1.40	1.84	1.48
	12 a 14	1.75	1.44	1.80	1.47	1.63	1.53
	15 a 17	2.05	1.49	1.56	1.33	2.34	1.45
Obedece parcial y revela	12 a 14	1.51	1.30	1.54	1.29	1.58	1.27
	15 a 17	1.67	1.23	1.56	1.26	1.58	1.21
	12 a 14	1.51	1.21	1.57	1.30	1.57	1.26
	15 a 17	1.68	1.36	1.49	1.31	1.66	1.40
Siempre obedece y revela	12 a 14	1.39	1.26	1.30	1.23	1.40	1.22
	15 a 17	1.47	1.16	1.57	1.14	1.35	1.15
	12 a 14	1.49	1.20	1.28	1.30	1.23	1.19
	15 a 17	1.65	1.29	1.33	1.40	1.79	1.51

Escala: desde 1 (bajo nivel) a 4 (alto nivel).

Tabla 6

Promedios de competencia personal percibida en los distintos dominios de razonamiento de las normas

Modalidades de afrontamiento	Edad	Tiempo/Dinero		Sexo/Novio(a)		Fuma/Bebe	
		Revela	Evita	Revela	Evita	Revela	Evita
Nunca obedece y revela	12 a 14 años	4.60	4.67	4.67	4.94	4.67	4.73
	15 a 17 años	4.13	4.63	4.17	4.55	3.94	4.74
	12 a 14 años	3.75	4.42	4.14	4.57	4.33	4.74
	15 a 17 años	4.90	4.57	4.42	4.90	4.73	4.81
Obedece parcial y revela	12 a 14 años	4.51	4.58	4.58	4.54	4.53	4.57
	15 a 17 años	4.63	4.60	4.53	4.53	4.42	4.64
	12 a 14 años	4.45	3.37	4.28	4.47	4.42	4.60
	15 a 17 años	4.48	4.66	4.52	4.71	4.50	4.71
Siempre obedece y revela	12 a 14 años	4.56	4.62	4.52	4.75	4.54	4.76
	15 a 17 años	4.79	4.73	4.70	4.68	4.80	4.64
	12 a 14 años	4.56	4.57	4.68	4.58	4.73	4.61
	15 a 17 años	4.75	4.56	4.63	4.92	4.65	4.54

Escala: desde 1 (bajo nivel) a 5 (alto nivel).

Tabla 7

Promedios de autoestima en los distintos dominios de razonamiento de las normas

Modalidades de afrontamiento	Edad	Tiempo/Dinero		Sexo/Novio(a)		Fuma/Bebe	
		Revela	Evita	Revela	Evita	Revela	Evita
Nunca obedece							
y revela	12 a 14 años	4.27	4.43	4.39	4.33	4.25	4.33
	15 a 17 años	4.09	4.47	4.31	4.39	4.18	4.44
y evita	12 a 14 años	4.50	4.33	3.93	4.09	4.00	4.26
	15 a 17 años	4.30	4.11	4.38	3.79	4.60	4.04
Obedece parcialmente							
y revela	12 a 14 años	4.31	4.06	4.31	4.17	4.55	4.24
	15 a 17 años	4.43	4.36	4.33	4.29	4.44	4.42
y evita	12 a 14 años	4.35	3.72	4.20	4.02	4.37	3.88
	15 a 17 años	4.38	4.33	4.33	4.30	4.38	4.31
Siempre obedece							
y revela	12 a 14 años	4.39	4.22	4.37	4.30	4.35	4.13
	15 a 17 años	4.73	4.38	4.71	4.34	4.60	4.60
y evita	12 a 14 años	4.11	4.57	4.47	4.31	4.40	4.39
	15 a 17 años	4.16	4.67	4.53	4.58	4.46	4.46

Escala: desde 1 (nivel bajo) a 5 (nivel alto).

to agresivo entre las categorías de obediencia. La condición ‘obedece parcialmente y evita’ mostró niveles de comportamiento agresivo más bajos que ‘nunca obedece y evita’, y más altos que ‘siempre obedece y revela’.

La interacción MEDDxSexo observada en el dominio personal sobre autoestima [$F(23.988) = 2.94$ $p < 0.05$] mostró un efecto inverso sobre autoestima en hombres respecto de las mujeres. Los hombres informaron niveles más altos de autoestima, excepto en las condiciones extremas (‘siempre obedece y evita’ y ‘nunca obedece y revela’), en las cuales presentaron los niveles más bajos, en tanto las mujeres presentaron los más altos de autoestima en dicha condición. También se observó la interacción MEDDxEDad sobre competencia personal percibida [$F(23.988) = 2.74$ $p < 0.05$]. El grupo entre 15 y 17 años informó los niveles más altos de la VD en casi todas las condiciones, excepto en ‘nunca obedece y revela’, en la cual el grupo de 12 a 14 años reportó niveles significativamente mayores de competencia.

En el dominio mixto se observó interacción MEDDxSexo sobre comportamiento agresivo [$F(23.1306) = 2.39$ $p < 0.05$], mostrando los hombres diferencias significativas en comportamiento agresivo entre los distintos nive-

les de MEDD [$F(5.586) = 4.43$ $p < 0.01$, Scheffé $p < 0.01$] y comparativamente más altos que las mujeres en casi todas las condiciones. Ambos sexos mostraron bajos puntajes de comportamiento agresivo en la condición ‘siempre obedece y evita’. La variable comportamiento agresivo en las mujeres también mostró diferencias significativas según MEDD [$F(5.987) = 5.75$ $p < 0.01$, Scheffé $p < 0.01$]. La interacción MEDDxSexo sobre competencia personal percibida resultó significativa [$F(23.1306) = 2.24$ $p < 0.05$], e indica que las mujeres refieren niveles de competencia significativamente mayores que los hombres en las condiciones ‘nunca obedece y revela’ y ‘nunca obedece y evita’ [$F(1.242) = 243.96$ $p < 0.05$].

En el dominio prudencial se observó interacción MEDDxEDad sobre comportamiento agresivo [$F(23.1048) = 3.61$ $p < 0.01$]. El grupo de 15 a 17 años mostró diferencias significativas en comportamiento agresivo en las distintas condiciones de MEDD. Las condiciones en que se revelan los desacuerdos corresponden a menores niveles de comportamiento agresivo en relación con las condiciones en que se evita revelar [$F(5.403) = 5.32$ $p < 0.01$, Scheffé $p < 0.01$] (ver Tabla 2). En contraste, los adolescentes menores mostraron diferencias significativas sólo entre ‘nun-

ca obedece y revela' y el resto de las condiciones [$F(5.648) = 5.32$ $p < 0.01$, Scheffé $p < 0.01$]. Para el grupo menor, la condición de revelar el desacuerdo no discriminó en la conducta agresiva.

DISCUSIÓN

En este estudio se analizaron los efectos de diferentes modalidades de afrontamiento del desacuerdo con los padres, el sexo y la edad sobre el nivel de competencia personal percibida, la autoestima y el nivel de comportamiento agresivo en adolescentes chilenos. Los resultados reflejaron diferencias en las dimensiones de bienestar psicológico según modalidades de afrontamiento del desacuerdo, sexo y edad. Considerando que las variables dependientes estudiadas representan dimensiones de bienestar psicológico, cabe plantear que los factores estudiados tendrían efectos en el nivel de adaptación del adolescente. Estos resultados podrían compararse con aquellos que muestran asociaciones entre obediencia e indicadores de adaptación (Darling et al., 2007) y con aquellos que han observado que la revelación de las propias opiniones de los adolescentes a los padres influyen en el bienestar de los primeros (Collins & Laursen, 2004; Formoso et al., 2000; Kerr & Stattin, 2000).

En primer lugar, se observó un efecto de las modalidades de afrontamiento del desacuerdo en los tres dominios evaluados sobre el comportamiento agresivo. Específicamente, los adolescentes que informaron desobedecer, ya sea evitando o revelando el desacuerdo, manifestaron los niveles más altos de comportamiento agresivo, y los niveles más bajos de autoestima sólo para el dominio mixto. Estos resultados apoyan la hipótesis central del estudio en cuanto a que peores niveles de bienestar psicológico se observarían en adolescentes que desobedecen y no revelan el desacuerdo a sus padres. Sin embargo, los resultados no apoyaron la hipótesis de que la obediencia parcial acompañada con revelación se daría en adolescentes con mejores niveles de bienestar. Los adolescentes en esta condición muestran mejores niveles de bienestar que aquellos de la condición de no obediencia, pero más negativos que aquellos de la condición de obediencia completa.

Un hallazgo importante de este estudio es la variación en los efectos de las estrategias de afrontamiento del desacuerdo dependiendo de la edad del adolescente. Los

adolescentes mayores informaron los niveles más altos de competencia personal excepto en la condición 'nunca obedece y revela'. Estos resultados apuntan a que la atribución de más situaciones al dominio personal de la adolescencia media (Cumsille et al., 2006), asociada a modalidades adecuadas de afrontamiento de los desacuerdos, podría llevar a mejores niveles de competencia en los adolescentes. En cambio, modalidades negativas de afrontamiento afectan negativamente el autoconcepto en esta área.

También se observaron diferencias en los niveles de bienestar de los adolescentes según los niveles de manejo del desacuerdo y sexo. Así, modalidades de afrontamiento del desacuerdo similares entre hombres y mujeres tendrían distintos efectos en el grado de adaptación asociado a estos indicadores. La condición que aparece con efectos más negativos, 'nunca obedece y revela', afectó más a hombres que a mujeres en los tres indicadores de bienestar. Diferentes estudios dan cuenta de comportamientos más agresivos y violentos en hombres que en mujeres (Graber, 2004; Heyerdhal, Kvernmo, & Wishstrøm 2004). Esta diferencia alude a cualidades diferentes de la conducta asociada a las modalidades de afrontamiento del desacuerdo con los padres entre hombres y mujeres. Por ejemplo, los hombres expresan los conflictos psicológicos mediante comportamientos manifiestos y observables (conductas externalizadas), mientras que las mujeres lo hacen bajo formas no observables directamente como alteraciones emocionales (comportamientos internalizados) (Bentovim, 1992; Graber, 2004). Es importante tener presente que el tipo de comportamiento agresivo que se analiza en este estudio no incluye formas más típicamente femeninas como es la agresión relacional (Crick & Grotpeter, 1995).

El efecto de las estrategias de manejo del desacuerdo sobre el comportamiento agresivo también varió con la edad. Los resultados indican con claridad que las condiciones en que se revela el desacuerdo tienen un efecto más positivo en los adolescentes de 15 a 17 años. Este hallazgo sugiere que los adolescentes mayores estarían más dispuestos a plantear sus puntos de vista divergentes y lo harían de modo más apropiado. Para explicar estos resultados no es suficiente la constatación de aumento del conflicto en esta etapa, sino examinar también la ocurrencia de transformaciones en las estrategias de búsqueda de soluciones (Collins & Laursen, 2004).

Darling et al. (2007) plantean que el nivel de obediencia se relaciona con el otorgamiento de legitimidad a la acción de los padres. Por tanto, distintos niveles de obediencia apuntan a diferentes apreciaciones de la legitimidad de la autoridad parental y se asocian a formas cualitativamente diferentes de revelar el desacuerdo. Lo anterior determinaría la naturaleza funcional o disfuncional del conflicto y podría llevar a formas desadaptativas como comportamiento agresivo, baja autoestima y baja competencia personal percibida. Por tanto, la revelación del desacuerdo puede tomar expresiones que no reflejan necesariamente competencias comunicacionales sino estilos característicos de conflicto destructivo (Comstock, 1994).

Las diferencias que se observan según los dominios sugieren distintos escenarios de desacuerdo, lo cual tendría implicaciones para el tipo de conflicto y el nivel adaptativo. Así, la variación en el efecto de las estrategias de manejo del desacuerdo por edad en los dominios prudencial y mixto, señalarían que los adolescentes menores tienden a verse más afectados que los mayores en su comportamiento agresivo, autoestima y competencia personal cuando emplean modalidades inadecuadas de afrontamiento de los desacuerdos, como desobediencia y revelación o desobediencia y evitación de la revelación, ya que en contextos asociados a estos dominios, la respuesta esperable en adolescentes menores es la de obediencia. En contraste, los desacuerdos en temas de dominio personal parecen más esperables y aceptados, teniendo consecuencias menos negativas en adolescentes de cualquier edad que los generados en los dominios prudencial y multidimensional.

Estos hallazgos sugieren la importancia de examinar las estrategias de afrontamiento del desacuerdo y el grado de obediencia en los diferentes dominios de razonamiento al cual se adscriben las normas parentales, de manera de comprender cabalmente sus implicancias para adolescentes de distinta edad y sexo.

En la medida en que la adolescencia genera espacios para conductas que exceden el campo de la aprobación parental, la conformidad con las expectativas parentales indicadora de adaptación positiva en etapas tempranas, evoluciona hacia un posicionamiento paulatino frente a éstas, en etapas más avanzadas de la adolescencia. Esto se manifiesta en menos obediencia y mayor revelación de las propias opiniones y desacuerdos en los adolescentes mayores, probablemente de calidad distinta que la

manifestada por adolescentes menores, al no asociarse con consecuencias negativas del comportamiento y del autoconcepto del joven.

Los resultados indican que la combinación de obediencia y revelación del desacuerdo influye en la relación padre-hijo, apuntando a que el vínculo se cualifica no sólo a través de la condición del adolescente de pensar por sí mismo y expresar sus opiniones, sino también por el tipo de decisión frente a las demandas parentales. Esto requiere de estrategias de negociación adecuadas por parte del hijo(a) y de un contexto de flexibilidad, respeto y responsividad de los padres frente a las necesidades de autonomía del adolescente. Las variables del contexto afectivo (i.e., calidad del estilo parental) en que se desenvuelve el adolescente son básicas para una relación sólida de confianza, que no se vea amenazada por las diferencias de perspectiva.

Los resultados obtenidos a partir de las modalidades de afrontamiento de los desacuerdos indican tipos de desacuerdo propios de la interacción habitual, se perciba acuerdo global o no (Smetana et al., 2003). Así, el grado de acuerdo con los padres no sería suficiente para caracterizar la variabilidad que puede tomar la interacción padre-hijo en este periodo. Si bien es esperable que ocurran desacuerdos cotidianos, las estrategias utilizadas en su manejo parecen ser las que afectan el nivel de adaptación que tiene el adolescente frente a las demandas evolutivas (Collins & Laursen, 2004; Kerr & Stattin, 2000).

A menudo los padres de adolescentes asumen a la obediencia como criterio de salud mental por sobre otras cualidades del hijo o de la relación (Maida & Lira, 2004; Molina & del Río, 1997). El presente estudio muestra que los adolescentes también perciben la obediencia como indicador de ajuste, confirmando la influencia que continúan teniendo los padres en esta etapa, aun cuando probablemente la definen de manera distinta. Así, la obediencia como estrategia de negociación puede tomar diferentes cualidades según los aspectos cognitivos, emocionales y volitivos asociados. Se plantea así como una línea de investigación el estudio de distintas formas de revelación del desacuerdo como también definiciones y percepciones de obediencia, donde las variables del proceso de autonomía sean consideradas.

Es importante tener en cuenta ciertas limitaciones del estudio. En primer lugar, los datos de autoinforme entregaron información de las percepciones de los adolescentes de las variables estudiadas. Por otra parte, las variables

estudiadas delimitaron una muestra de adolescentes que conformó ciertos perfiles de afrontamiento de los desacuerdos con los padres, sin incluir aquellos que no respondieron en forma consistente a las preguntas sobre obediencia y revelación del desacuerdo. Probablemente existen múltiples formas en que los adolescentes buscan negociar la autonomía, y los resultados reportados en este estudio representan una muestra de estas estrategias. Este estudio se ha centrado sólo en algunas características, por lo cual, otros que dirijan su interés hacia otras variables permitirán conocer otras formas significativas de negociación de la relación en esta etapa, sea desde la conducta de los hijos o de los padres.

REFERENCIAS

- Adams, R. & Laursen, B. (2001). The organization and dynamics of adolescent conflict with parents and friends. *Journal of Marriage and the Family*, 63, 97-110.
- Allison, B. & Schultz, J. B. (2004). Parent adolescent conflict in early adolescence. *Adolescence*, 39, 101-119.
- Bagley, C., Bertrand, L., Bolitho, F., & Mallick, K. (2001). Discrepant parent-adolescent views on family functioning: Predictors of poorer self-esteem and problems of emotion and behaviour in British and Canadian adolescents. *Journal of Comparative Family Studies*, 32, 393-404.
- Bentovim, A. (1992). *Trauma-organized systems*. Karnac Books.
- Collins, W. & Laursen, B. (2004). Parent-adolescent relationships and influences. En R. Lerner & L. Steinberg (Eds.), *Handbook of Adolescent Psychology*. 2nd Ed. (pp. 331-361). Nueva Jersey: Wiley and Sons Inc.
- Comrey A., & Lee, H. (1992). *First course in factor analysis*. Hillsdale. Nueva Jersey: Laurence Earlbaum.
- Comstock, J. (1994). Parent-adolescent conflict: A developmental approach. *Western Journal of Communication*, 58, 263-282.
- Crick, N. & Grotpeter, J. K. (1995). Relational aggression, gender, and social-psychological adjustment. *Child Development*, 66, 710-722.
- Cumsille, P., Darling, N., Flaherty, B., & Martínez, M. L. (2006). Chilean adolescents' beliefs about the legitimacy of parental authority: Individual and age related differences. *International Journal of Behavioral Development*, 30, 96-107.
- Darling, N., Cumsille, P., & Martínez, M. L. (2007). Adolescents as active agents in the socialization process: Legitimacy of parental authority and obligation to obey as predictors of obedience. *Journal of Adolescence*, 30, 297-311.
- Darling, N., Cumsille, P., & Peña-Alampay, L. (2005). Rule, obligation to obey, and obedience in three cultures: Age-related differences and the development of autonomy. *New Directions for Child development*, 108, 47-60.
- Darling, N. & Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113, 487-496.
- Formoso, D., Gonzales, N., & Aiken, L. (2000). Family conflict and children internalizing and externalizing behaviour: Protective factors. *American Journal of Community Psychology*, 28, 175-199.
- Graber, J. (2004). Internalizing problems during adolescence. En R. M. Lerner & L. Steinberg (Eds.), *Handbook of Adolescent Psychology* (2nd ed., pp. 587-619). Nueva York: Wiley.
- Grotevant, H. D. (1998). Adolescent development in family context. En W. Damon & N. Eisenberg (Eds.), *Handbook of child psychology; social, emotional, and personality development*. (5th Ed.) Vol. 3: (pp. 1097-1149). Nueva York: Wiley.
- Harter, S. (1989). *Self-perception profile for adolescents*. Denver: Universidad de Denver, Departamento de Psicología.
- Heyerdhal S., Kvernmo S., & Wishstrøm L. (2004). Self reported behavioural/emotional problems in Norwegian adolescents from multiethnic areas. *European Child & Adolescent psychiatry* 13: 64-72.
- Holmbeck, G., Paikoff, R., & Brooks-Gunn, J. (1995). Parenting adolescents. En M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of Parenting*. Vol. 1 (pp. 91-118). Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Kerr, M. & Stattin, H. (2000). What parents know, how they know it, and several forms of adolescent adjustment: Further support for a reinterpretation of monitoring. *Development Psychology*, 36, 366-388.
- Mann, M., Hosman, C., Schaalman, H., & Vries, N. (2004). Self-esteem in a broad-spectrum approach for mental health promotion. *Health Education Research*, 19, 357-372.
- Maida, A. & Lira, M. (2004). Motivos de consulta en la unidad de terapia familiar del hospital Luis Calvo Mackenna en 2003. *Revista de Familias y Terapia*, 19, 87-94.
- Molina, M. E. & Del Río, M. T. (1997, mayo). Un servicio de psiquiatría integral para los pobres. Presentación en congreso internacional de salud mental, Canela, Brasil.
- Nucci, L., Killen, M., & Smetana, J. G. (1996). Autonomy and the personal: Negotiation and social reciprocity in adult-child social exchanges. En M. Killen (Ed.), *The influence of adult-child and peer interactions on children's autonomy and social competence (New directions for child development)* (pp. 7-24). San Francisco: Jossey-Bass.
- Oliva, A. & Parra, A. (2001). Autonomía emocional durante la adolescencia. *Infancia y Aprendizaje*, 24, 181-196.
- Smetana, J. (1988). Adolescents' and parents' conceptions of parental authority. *Child Development*, 59, 329-335.
- Smetana, J. (1995). Conflict and coordination in adolescent-parent relationships. En S. Shulman (Ed.), *Close relationships and socioemotional development (Human Development)*, (pp. 155-184). Norwood, Nueva Jersey: Ablex.
- Smetana, J., Daddis, Ch., & Chuang, S. (2003). Clean your room: A longitudinal investigation of adolescent-parent conflict resolution in middle-class african-american families. *Journal of Adolescent Research*, 18, 631-650.
- Stattin, H. & Kerr, M. (2000). Parental monitoring: A reinterpretation. *Child Development*, 71, 1072-1085.

Recibido: 27 de enero de 2006
Aceptado: 9 de febrero de 2009